



Celebremos sin olvidar

La Jornada, 18 de agosto de 2025

El pasado 13 de agosto el INEGI publicó sus primeras mediciones sobre la pobreza multidimensional, nuevas tareas derivadas de la desaparición del CONEVAL, por arbitrario Decreto Presidencial, que nos ha llevado a un cambio constitucional lamentable. Según el Instituto, entre 2018 y 2024 salieron de la pobreza 13.4 millones de mexicanos.

Son buenas noticias; celebremos lo que sea necesario y reconozcamos los esfuerzos que cada quien invirtió en volver proeza lo que nunca debería haber ocurrido. Pero, sobre todo, admitamos que la nación, su sociedad y estado, han pecado de omisión por muchos lustros al poner a un lado de discursos y políticas, posiciones o reconquistas, el hecho simple, elemental a la vez que, en extremo complejo, de que somos una formación social de trabajadores y que lo que a ellos ocurra tendrá mil y una implicaciones sobre la estructura y el carácter social, de todos, todas y toditos.

Si duda, el que disminuya la pobreza es buena noticia, también es necesario tener más claridad sobre las condiciones que condujeron a esta disminución. En particular, necesitamos registrar este descenso en la pobreza en su relación con el aumento al salario mínimo que empezó a hacerse a fines del gobierno del presidente Peña. Por fortuna, las liviandades del pensamiento conservador no tuvieron efecto y los gobiernos subsiguientes siguieron aumentando dicho emolumento que, en algún momento, impactó los niveles de los salarios contractuales y así del salario medio.

La reducción de la pobreza de ingreso no debería servir como maquillaje de nuestra falta de crecimiento y de la tragedia fiscal del Estado, pilares inmovibles de nuestro desfigurado rostro social. Un semblante marcado por desigualdades muchas, carencias y vulnerabilidades históricas; una educación que vive y reproduce aquellas tragedias

que midió y analizó con esmero Gilberto Guevara Niebla hace varias décadas y lo sigue haciendo a través de sus colaboraciones semanales.

Celebrar tampoco debe permitirnos soslayar ni rehuir esas y otras realidades ominosas y bochornosas. Tenemos que forjar acuerdos plurales, para superar las tragedias sanitaria y educativa y dejar atrás para siempre las vergüenzas de la falta de medicinas oncológicas y para los niños. Junto con el desastre educativo y escolar, la salud es asunto vital y urgente, y así debe verse y asumirse, asuntos que no admiten simulaciones vanas y pueriles, mucho menos jueguitos de poder.

Más allá de celebrar, hay que asumir que sólo desde el reconocimiento explícito de nuestra falta de crecimiento, que ahonda los extremos de desigualdades, desprotecciones y carencias es posible plantearnos la transformación, como gusta decirse, de un México que queremos moderno, democrático y justo.

Se nos fue El Flaco (Rodrigo Moya) nuestro cariño y solidaridad con Susan. Nos deja sus imágenes y su camaradería, sus talentos y sus destrezas como nos lo han compartido en estas páginas sus colegas Rogelio Cuéllar, Fabrizio León y varios más.